

**El general sí tiene quien le escriba. Emociones y política en la
Argentina (1930-1932)¹**

Mariela Rubinzal

IHUCSO-Litoral CONICET-Universidad Nacional del Litoral

“Hay emociones que por su fuerza e intensidad nunca se pueden olvidar.”
—Carta de Elisa Ovejero

Introducción: el contexto de las cartas.

La cultura política nacionalista tuvo su auge en Argentina durante la larga década de 1930.² Este período—al igual que en otras partes del mundo—presentó una proliferación de discursos y grupos que se incorporaron al universo de las derechas.³ El nacionalismo argentino se caracterizó por la fragmentación, la existencia de diferentes organizaciones—algunas efímeras, otras perdurables—y el fracaso reiterado de los

¹ Versiones preliminares de este trabajo fueron presentadas en el XV Congreso Nacional y VIII Internacional sobre Democracia (Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2022) y en la Reunión Científica CAI+D/UNL *Política y cultura. Estudios interdisciplinarios en perspectiva multiescalar* (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral, 2023). Agradezco mucho a los colegas que hicieron comentarios y preguntas estimulantes, a los evaluadores anónimos y a José Zanca cuyos aportes han sido muy valiosos para lograr el resultado final.

² Para un estado de la cuestión sobre los estudios del nacionalismo en Argentina, ver Rubinzal 2012. Más recientemente se han publicado un número importante de trabajos entre los que se encuentran: Bohoslavsky y Morresi 2011; Besoky 2014; Rubinzal 2016; Echeverría 2016, 2018; Guevara 2018; Vicente & López Cantera 2022.

³ El concepto de las *derechas* sugiere “múltiples formas políticas, ideologías o comportamientos colectivos”. Ver Eduardo González Calleja 2001.

intentos de unificación política. Su objetivo fue transformar el orden político liberal, pero al no conformarse como partido político tuvo que construir mecanismos alternativos de intervención pública y establecer alianzas con otros sectores dentro y fuera del sistema político (miembros de la iglesia católica, militares y conservadores). A pesar de la heterogeneidad y la fragmentación, sus adeptos tenían un núcleo de coincidencias que permitieron construir una identidad basada en el rechazo violento de las culturas de izquierda y del judaísmo (tanto en la versión religiosa, como la cultural y política); en la oposición a todas formas de liberalismo especialmente en lo que refería al sistema democrático; en un rechazo al feminismo y a la inclusión de las mujeres en el mercado de trabajo, aunque eso no les impidió reclutarlas en su movimiento. Durante los años treinta, intentó sumar a sus filas a los trabajadores organizando entidades sindicales nacionalistas y movilizándolos en las calles con el objetivo de frenar el avance del comunismo en el mundo del trabajo (Rubinzal, 2011, 2012, 2018).

El nacionalismo argentino creció significativamente, estimulado por el avance y difusión de las derechas europeas. La expansión de estos movimientos fascistas sobre la base del apoyo de la gente común fue uno de los temas más abordados por la historiografía desde la década de 1980. La complejidad de este enfoque está signada por las dificultades que plantea tanto el acceso como el análisis de las fuentes no tradicionales—tales como cartas, diarios, fotografías y testimonios orales—que permiten reconstruir las ideas y sentimientos de las personas comunes (Portelli 2004; Fritzsche 2009; Passerini 2009; Eberle 2012; Duggan, 2013; Cazorla Sánchez 2014). También ha sido difícil aceptar, por diferentes razones, el “consenso” social que estos regímenes habían logrado obtener sin excluir a la clase obrera que, inclusive en el caso alemán, tuvo “un considerable grado de integración, tanto material como afectiva” con el Estado (Kershaw 2004, 223).

En Argentina, a partir del primer golpe de Estado dirigido por el general José Félix Uriburu y la instauración de su gobierno provisional (1930-1932) surgieron periódicos y organizaciones que tuvieron un carácter militarizado, al estilo de las escuadras fascistas. La más importante por estos años fue la Legión Cívica Argentina (LCA) que contaba con 30.000 adherentes en la ciudad de Buenos Aires y más militantes en las provincias del interior del país. En esta agrupación, como en otras entidades nacionalistas, participaron mujeres y trabajadores que organizaron sus propias secciones para desarrollar actividades de todo tipo. La Federación Obrera Nacionalista Argentina, creada por la LCA en 1932, fue la primera instaurada con el fin de atraer a los trabajadores y oponerse a los sindicatos de izquierda. De esta manera se fueron

transformando los contornos de una cultura política que, en la década precedente como señalaron muchos especialistas, había sido predominantemente elitista y conservadora (Navarro Gerassi 1969; Buchrucker 1987; Rock 1993; Devoto 2002; Bohoslavsky y Morresi 2011; Echeverría 2013; Lida & Fabris 2019). Fue Sandra McGee Deutsch quien advirtió la existencia de un cambio en la composición de la estructura social del movimiento: a principios de la década del treinta existía en el movimiento nacionalista 61% de miembros pertenecientes a la oligarquía—muchos de ellos terratenientes o familiares de terratenientes—mientras que al final de la década este grupo llegaba tan sólo al 21% del total de los nacionalistas (2005).

Esta transformación puede observarse en el material fotográfico existente en archivos y periódicos de la época, en especial las manifestaciones nacionalistas que muestran militantes glorificando la violencia como una forma de afirmación identitaria. ¿Quiénes eran los y las seguidoras del nacionalismo? ¿En qué zonas residían? ¿Cómo vivían en sus barrios, en sus hogares? ¿Qué pensaban del mundo de entreguerras? ¿Cuáles eran las emociones que movilizaban a estas personas en términos políticos?

El Fondo Documental de José Félix Uriburu contiene un corpus de cartas a partir del cual hemos reconstruido parcialmente una biografía colectiva, una trama de historias de vida que proporcionan rasgos de simpatizantes y militantes inspirados por un hecho puntual: la despedida de Uriburu y el traspaso del poder a Agustín P. Justo quien gobernó el país, luego de haber ganado las elecciones, entre 1932 y 1938.⁴ Tratándose en su mayoría de cartas escritas por ciudadanos comunes, los datos biográficos son fragmentarios y no se pueden reponer mediante otras fuentes como memorias editadas, periódicos, guías sociales, revistas de la época o diccionarios biográficos que habitualmente se construyen con un criterio “reputacional” (Ferrari 2010). No obstante, estas cartas nos permiten ver perfiles sociales, grados de escolaridad, lugares de residencia, configuraciones familiares, vínculos políticos, creencias religiosas al igual que opiniones políticas de admiradores varones y mujeres. El presidente Justo—al igual que Uriburu—provenía de las filas castrenses pero tenía un importante respaldo de fuerzas ajenas al campo militar.⁵ Las características de su liderazgo fue lo que mantuvo el equilibrio inestable de una heterogénea coalición;

⁴ Hemos trabajado con 203 cartas, escritas entre los días 21 de febrero y 19 de marzo de 1932. Fondo Documental José Félix Uriburu, Archivo General de la Nación (AGN), Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁵ Había sido ministro de Guerra del presidente radical Marcelo T. de Alvear (1922-1928) y había acumulado un capital político sostenido por fuerzas muy diferentes tales como los partidos conservadores provinciales, el antipersonalismo radical y el socialismo independiente.

ayudado por fraude electoral lo cual generó un serio obstáculo para la reproducción de la legitimidad política (Macor 2001).

El acto de traspaso del poder entre ambos líderes políticos el 20 de febrero de 1932 fue multitudinario e impactante para observadores y participantes. Durante los días posteriores muchas personas intentaron comunicarse con el expresidente provisional José Félix Uriburu quien se preparaba para viajar a Europa con su familia con el objetivo de tratar una enfermedad terminal que lo aquejaba hace algún tiempo. El vehículo de comunicación fue—en la mayoría de los casos—la escritura epistolar, aunque nos consta que también Uriburu recibió a seguidores en su despacho. Estas cartas han recibido menos atención que otros fondos documentales como el que contiene las epístolas que recibieron Juan Domingo Perón y Eva Duarte en diferentes momentos del gobierno peronista (Aboy 2004; Acha 2004, 2005, 2007; Elena 2005; Barros et al. 2016; Guy 2016, Gayol 2023). Dichos escritos tienen un rasgo ambiguo en la medida en que se insertan al filo de lo público y lo privado, no obstante quienes las escribieron le dieron un tono íntimo y profundo lo cual indicaría que, posiblemente, no consideraron que podrían convertirse en objetos de conservación, archivo y estudio (da Silva Catela 2002). Algunas personas eran plenamente conscientes de la intermediación, como Haydé Bordería, quien dudaba que la carta llegara a manos de Uriburu y que terminara siendo una lectura obligada para su secretario, pero aun así plasmó sus sentimientos en varias hojas.

La correspondencia analizada se inscribe en una tendencia—presente en otras partes del mundo—a disminuir la distancia entre los líderes políticos y la ciudadanía, tanto en experiencias democráticas como autoritarias.⁶ Así, con la emergencia de la política de masas y las transformaciones estatales, la escritura pública tuvo una mayor relevancia (Ortíz Bergia 2019). La modernización del país había creado las condiciones para la expansión el uso del género epistolar entre los sectores populares: aumentó exponencialmente la tasa de alfabetización, se diseminó el sistema de correos, se redujeron los costos de envío. Las cartas públicas son un acto de “intervención política” (Barros et al. 2016) aunque sus significados exceden el universo de lo político. Éstas permiten la pesquisa de los sentidos, sentimientos e imágenes construidas “desde abajo” por los simpatizantes desconocidos de esta “comunidad emocional” (Rosenwien 2006) que ha experimentado y valorado una experiencia política autoritaria a partir de un

⁶ En el caso alemán Victoria Harris dice “The secret to the Third Reich’s success during its height in the 1930s and early 1940s was Germans’ sense that they could engage in a conversation with their leader, and that he was in some way listening” (citado en Eberle 2012).

particular “sistema de sentimiento”. Esta comunidad emocional, que definió las prácticas meritorias y los modos de expresión emocional legítimos para sus miembros, tuvo distintos grados de compromiso y participación con el movimiento nacionalista. No obstante, la coyuntura histórica aunó a estas personas en una forma de sentir ese tránsito, esa despedida y esa memoria de un momento histórico paradigmático.

Los estudios sobre las emociones han destacado que reponer la emocionalidad de la esfera pública contribuye a conocer una dimensión fundamental de las culturas políticas de diferentes signos ideológicos (Bjerg & Gayol 2020) y a entender mejor la relevancia de los afectos en la construcción de los lazos sociales (Gayol 2023). De acuerdo con un consenso bastante extendido la dicotomía entre razón/emoción parte de presupuestos falsos como, por ejemplo, que las emociones son algo “completamente distinto” a la razón y por eso pueden ser separadas de los procesos racionales. Los resultados de las ciencias cognitivas en las últimas décadas no dejan duda: cognición y emoción, razón y sentimiento no pueden ser separadas neurobiológicamente (Aschmann 2014).⁷

A partir de esta premisa se definieron dos objetivos fundamentales para este trabajo. En primer lugar, la reconstrucción de los rasgos más sobresalientes de quienes escribieron las cartas a partir de una perspectiva prosopográfica (Ferrari 2010). En segundo lugar, la exploración de las emociones que cristalizaron a partir de un evento político preciso, que si bien tuvo su epicentro en la ciudad de Buenos Aires alcanzó dimensiones en todo el territorio nacional. El desafío hermenéutico consiste en articular la dimensión subjetiva (la historia individual, la experiencia personal) y el guion social (es decir, las estructuras narrativas a partir de las cuales los sujetos se muestran insertos en la historia) y a partir de la cual se produce el sentido social. Se trataría entonces de atender a las subjetividades “no como pura individualidad intencionada, sino como enjambre de sentidos que articulan un cuerpo social, histórico y culturalmente construido” (Barros et al. 2016). En ese enjambre de sentidos, las emociones encuadradas en un tiempo histórico acotado tienen un rol superlativo.

Hacia una biografía colectiva

El análisis del corpus muestra una tendencia a la democratización de la escritura pública en términos de género ya que, de las 203 cartas, 76 fueron escritas por mujeres

⁷ A los efectos de este trabajo la distinción entre emociones y afectos no será tenida en cuenta dado que no es metodológicamente posible deslindar estos conceptos en las fuentes trabajadas. Para esta discusión ver Ahmed 2015.

adultas que van entre los 16 y los 78 años (el 37%).⁸ El 52% pertenecen a destinatarios varones y el resto de las misivas provienen de familias, empresas e instituciones públicas (en 4 casos fue imposible determinar el género del remitente, en algunos no figuraba la firma o era indescifrable).

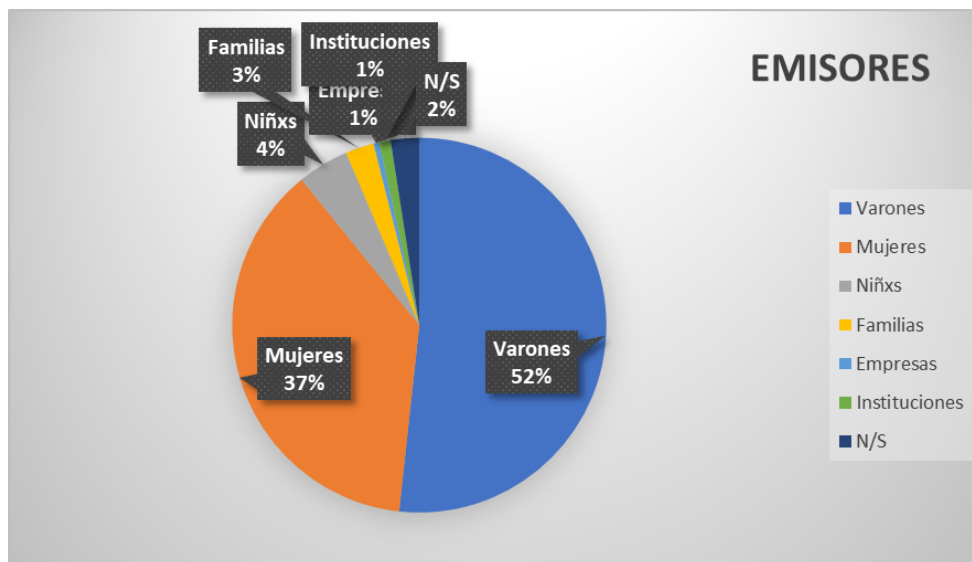


Gráfico 1. Elaboración propia.

En cuanto a la procedencia se observa un claro predominio de las cartas enviadas desde diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires, aunque se han sistematizado misivas de diferentes ciudades del país.⁹ El universo de las autoras era, sin dudas, socialmente heterogéneo: muchas pertenecían a los sectores altos como el caso de Angélica Albert de Rücker quien se presentaba como “una entusiasta y patriótica dama porteña” de la Avenida Santa Fe al 1500, una de las zonas más aristocráticas de la ciudad de Buenos Aires. María Aurora Moyano, desde el mismo barrio, escribía para obtener una beca para estudiar canto en Italia, mientras que, desde el popular barrio de Balvanera, Carmen Rico Mollares solicitaba una audiencia antes la partida del expresidente a Europa.

⁸ A estas hay que sumar 7 epístolas escritas por niñas y adolescentes, arrojando un total de 83 cartas. Por otra parte, contamos 105 cartas de adultos varones y 2 escritas por niños. El fenómeno de democratización es observado por Sandra Gayol en los telegramas y cartas de pésame enviados a Juan Domingo Perón en 1952 cuando muere su esposa Eva (2023).

⁹ Las cartas escritas por mujeres (de diferentes edades) provenían principalmente de la ciudad capital (48 cartas). Otras 19 procedían de distintas ciudades de la Provincia de Buenos Aires y el resto (14 cartas) de otras ciudades del país. En cuanto a la procedencia de las cartas enviadas por varones la tendencia es similar. De tal forma contabilizamos 75 cartas que provenían de la ciudad de Buenos Aires, 15 de la Provincia de Buenos Aires y 18 del resto del país. Muchas cartas de la capital eran escritas por migrantes internos que habían dejado sus provincias para insertarse en las ciudades más grandes del país. En 1936, Buenos Aires albergaba 214.556 mujeres de diferentes espacios provinciales.

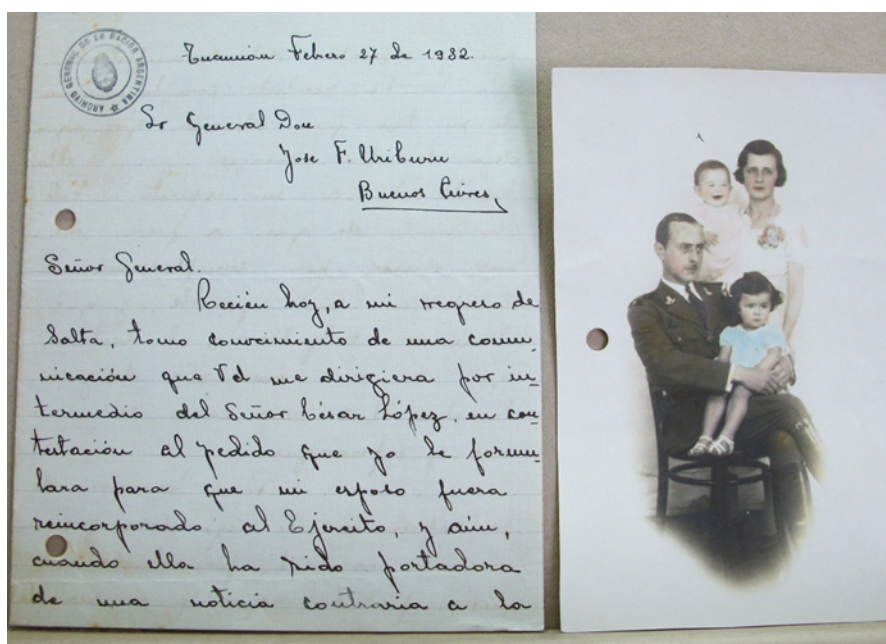
En cuanto a los perfiles socioprofesionales de las mujeres existen más vacíos que con los varones, los cuales se presentaban a sí mismos mencionando su ocupación o escribían con papeles membretados. En efecto, de las 76 mujeres adultas se han podido identificar a 2 maestras, 1 estudiante, 1 empleada bancaria, 1 cantante y 5 que trabajaban en sociedades de beneficencia, mientras 11 casos se han ubicado en la categoría Indigencia/Desempleo que incluye quienes estaban en una situación desesperada sin redes y quienes tenían contactos, pero igualmente no conseguían trabajo. Por ejemplo, en esta categoría se agruparon casos desesperantes como el de Carmen Tessitore “una pobre viejita de Palermo” que estaba por quedar en situación de calle; junto a una traductora de varios idiomas (y estudiante universitaria) que tenía 4 hijos y necesitaba trabajar para ayudar a su marido con el sustento familiar; y una maestra de labores que, a pesar de su formación, se encontraba desocupada. Es decir, existe un arco bastante variado de situaciones que en las mujeres se agrava por ser las únicas responsables de las tareas domésticas y del cuidado familiar.

Amelia Ríos, oriunda de Salta, escribió desde Adrogué invocando a su abuelo Ramón Gómez quien era vecino de la quinta de los Urriburu. El caso de Amelia era acuciante, cuando llegó a Buenos Aires se vinculó con un niño de 7 años (“lo agarré de 7 años ahora (sic) tiene 18 años”) a quien cuidó, pero luego ella desarrolló una enfermedad en la vista que le impidió salir a trabajar. Ella le explicaba a Urriburu que “lo que gana el chico solo alcanza para comer algunos días” por lo que aspiraba volver a Salta.¹⁰ Un caso parecido era el de Dorotea Páez, quien tenía 78 años cuando escribió la carta pidiendo trabajo para su nieto que “nació pintor y pinta miniaturas sobre marfil, que es el único sostén de su madre viuda y una hermanita tullida de las dos piernas”.¹¹ Dorotea le ofreció al presidente el trabajo de su nieto quien a partir de una fotografía (y la indicación del color de ojos, pelo y vestimenta) podría realizar retratos miniaturas. La historia personal—que es imposible verificar—toma el carácter de un melodrama que es el género más difundido en este momento y que expresa una identidad popular latinoamericana. Las industrias culturales—especialmente con la aparición del cine sonoro—jugaron un papel clave en la generación y en la forma en que se expresaron las emociones (Plamper 2014).

¹⁰ Carta de Amelia Ríos, 26/02/1932, Adrogué, Provincia Buenos Aires. Fondo Documental José Félix Urriburu (FDJFU), Archivo General de la Nación (AGN), Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹¹ Carta de Dorotea Páez, 22/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

En general, cuando las mujeres no encontraban una respuesta favorable a sus inquietudes, pensaban que la culpa era del destino o la mala suerte que las acompañaba. Desde Salta, Teresa Di Pascuale de Valladares le escribía por segunda vez a Urriburu a pesar de que le fuera negada su primera petición de reincorporar a su esposo en el Ejército porque “el único culpable es el destino”. En la nueva misiva le pide al General que sea el padrino de su hijo de 8 meses adjuntando una fotografía de la familia.



Fotografía 1. Carta de Teresa Di Pascuale de Valladares, 27/02/1932, Salta, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

Lo mismo sucedió con la joven maestra de “labores” Matilde Zapettini quien pidió un puesto en una escuela. El pedido no fue satisfecho, sin embargo, Matilde expresaba la plena convicción que, si Urriburu no actuó a su favor, fue por causas ajenas a su voluntad. Por su parte, Isabel Balvidares de Alcorta hacía cuatro meses que no cobraba su sueldo de maestra, pero—decía en su carta—“soy lo suficientemente sensata para no culpar al general Urriburu, para él solo tiene mi corazón admiración”.¹² La larga carta de Isabel al general estaba plagada de emociones, sobre todo el desconuelo que sentía por “no haber tenido el honor y el orgullo de estrechar la mano al glorioso general José F. Urriburu”. Aparentemente su receptor se vio conmovido por sus palabras ya que ordenó responder que a su regreso de Europa tendrá el placer de estrecharle la mano y que expresiones como las de su carta reconfortaban el espíritu y lo preparaban para

¹² Carta de Isabel Balvidares, 01/03/1932, La Plata, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

tener “fe en el porvenir de la Patria”. Las cartas presentan anotaciones en los márgenes donde se señalaba la respuesta que había que dar a los emisores.

Entre los varones contamos con datos de más del 50% del corpus. Existe una proporción bastante alta de profesiones liberales (médicos, abogados, arquitectos, agrimensores, administradores de propiedades, escribanos, contadores, escritores, editores y periodistas) que suman 19 cartas, dentro de las cuales 8 pertenecen a editores, escritores y periodistas. Uno de estos editores era Constancio Vigil, quien escribió que había sido espectador de una obra en el teatro Sarmiento en la cual iban apareciendo las figuras que desempeñaron la primera magistratura del país. Vigil le contaba a Urriburu que el público los veía desfilar sin hacer ninguna demostración. Cuando apareció el actor que personificaba a Hipólito Yrigoyen “solamente se oyen algunos aplausos aislados en el paraíso”—el paraíso era el lugar reservado para las clases populares tanto en los cines como en los teatros—mientras que cuando aparecía el personaje de Urriburu, los palcos—ocupados por la elite—junto a otros sectores de la sala, ovacionaban al actor. Aparentemente todas las funciones se repetían ese “homenaje caluroso y unánime” al expresidente.¹³ Arturo Palenque Carreras, abogado y docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y Alfonso Von Der Becke, médico urólogo, escribían para comunicar su admiración como lo hicieron otros profesionales. El contador público Pedro Castely decía en su carta que el golpe de estado de 1930 había perjudicado sus intereses, no obstante, lo aceptó “como un mal necesario para prevenir otros mayores a nuestra querida Patria”. Señalaba que durante el mandato de Urriburu aplaudió algunos de sus actos y criticó otros “que en mi opinión no eran los que hubiese correspondido”. No obstante, en la balanza los errores se ven compensados por lo que implicaba “la magnitud de la empresa y el cumulo de responsabilidades que implicaba el Gobierno” por lo que terminaba su escrito manifestando gratitud.¹⁴ Sin embargo, el universo masculino era heterogéneo. Aparte de los profesionales liberales, encontramos solo una carta firmada por un agricultor y ganadero; una por un comerciante y cuatro por militares en ejercicio y retirados. Entre los trabajadores, doce cartas de empleados en su mayoría en áreas del estado.¹⁵ En lo que respecta al mundo de la cultura y de la iglesia católica, solo contamos dos misivas

¹³ Carta de Constancio Vigil, 9/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹⁴ Carta de Pedro Castely, Buenos Aires, 22/02/1932, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹⁵ Entre los cuales había tres empleados públicos, un empleado ferroviario, dos bancarios, un empleado de comercio, dos docentes y tres policías.

(provenientes de un sacerdote y un músico) y 18 cartas que se incluyeron en la categoría Indigencia/Desempleo.

Si sumamos las categorías de trabajadores y desempleados e indigentes obtenemos a grandes rasgos un universo considerable de seguidores que no se encontraban dentro de las clases altas. Es más, había seguidores que estaban hundidos en la desesperación y con vergüenza rogaban un empleo:

“Lo he seguido paso a paso en todas sus manifestaciones y si antes no me atreví a solicitarle hiciera lo que humanamente le fuera posible en mi favor, hoy la desesperación me obliga a realizarlo, el estómago apremia y a ese desgraciadamente no puede decirse que espere y son otras las vocas [sic] que imploran pan, son los hijos y la mujer, las [sic] que hacen presión y hay que buscarlo. Solo pido para mí un modesto empleo nacional o municipal, su relación con los hombres del gobierno actual es mucha y las atenciones que usted TENIENTE GENERAL ha tenido para con ellos, no han de negarse a satizfacer [sic] un pedido que ud. haga”.¹⁶

Por su parte, Ramón Estévez le escribió por tercera vez para pedirle un empleo, ya hacía dos años que no tenía trabajo y se le habían terminado los ahorros. No tenía redes que pudieran ayudarlo: “y como soy solo en este mundo de Dios, no hay quien se apiade de mí”. Sugería a Urriburu que le dejara una tarjetita suya firmada dirigida al presidente Agustín P. Justo para que lo atendieran mejor cuando fuera a pedir ayuda.¹⁷ Lorenzo, de 28 años, nacido en Paraguay y domiciliado en la ciudad de Buenos Aires, también se encontraba en una situación angustiosa, sin trabajo y a cargo de una hermana menor.¹⁸ Otro caso parecido es el de Cédres, quien también le pidió a Urriburu “alguna ocupación aunque sea fuera de la administración pública, no pretendo empleo mi ilustre general sino alguna ocupación que sea lo suficiente para poder vivir pues estoy en la mayor indigencia con dos hermanos inválidos que tengo que atender”.¹⁹ En un estado de desesperación—visible en el trazo de la letra—escribía el salteño Pedro Wierna que estaba desempleado y a punto de perder su pieza por no poder pagar el alquiler de 15 pesos mensuales. Su caso era apremiante y urgente, por lo que no dudaba en “rogarle

¹⁶ Carta de Domingo Eduardo Arias, 24/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹⁷ Carta de Ramón Estévez, 21/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹⁸ Carta de Lorenzo Andruetta, 22/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

¹⁹ Carta de Cédres, 21/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

de rodillas me quiera socorrer con lo que pueda para pagar hoy mismo evitando así el tener que parar la noche en un banco de una plaza”.²⁰



Gráfico 2. Elaboración propia.

El caso de B. Gómez es particular. Era un salteño nacido en 1872 que en el momento de escribir la carta tendría alrededor de 60 años. Sin adulaciones ni expresiones de cariño o admiración—aspecto que lo diferenciaba de las otras cartas—exponía su apremiante realidad: se encontraba desempleado hace más de catorce meses, tenía niños en edad escolar que estaban por abandonar la escuela por falta de vestido y alimento, y tenía una dolencia que le impedía desarrollar algunas tareas. Había vivido en otra ciudad y a su regreso, en 1929, consiguió un puesto de ayudante en Obras de Saneamiento y Riego en los alrededores de Salta. Al poco tiempo, en octubre de 1930, fue separado del cargo por “reajuste del personal”. En Salta no tenía a nadie a quien recurrir: sus redes familiares se reducían a dos hermanas ancianas “que viven miserablemente” y tampoco contaba con ningún vínculo con representantes políticos locales o nacionales. El gobierno provisional había empeorado su situación personal complicada por la hernia inguinal que lo aquejaba hacía tiempo. Gómez no quería operarse en Salta por falta de confianza en los médicos cirujanos de esa provincia. El escaso sueldo que percibía y “las cesantías sufridas por causas que no son imputables” hizo que se endeude y que no pueda viajar a Buenos Aires por su propia cuenta para

²⁰ Carta de Pedro Wierna, 8/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

operarse. Como si esto fuera poco le negaron un pasaje oficial en tren para llegar hasta la capital:

Basta con lo enunciado para darse cuenta de la miseria, y por consiguiente de las humillaciones a que estamos sometidos, sin haber hecho nada para merecerlo. El significado de esas dos palabras terribles ahorran todo detalle de nuestra vida pero no puedo dejar de traer en la cuenta la falta de alimentos y vestuario para los niños que determinarán su retiro de la escuela.²¹

La carta tenía como objetivo recurrir al responsable último del gobierno que lo había dejado sin trabajo. Lejos de implorar benevolencia y caridad—como en los otros casos—el autor de la misiva, posiblemente asesorado por un letrado o funcionario de justicia, reclamaba sus derechos: a) el pago de un mes de sueldo por cesantía (de hecho, había presentado un reclamo y el procurador general de la Nación dictaminó que estaba dentro de las exigencias de la ley); y b) la devolución de los descuentos realizados a su sueldo por la Caja de jubilaciones y pensiones, lo que representaban—según sus cálculos—unos \$900 m/n. Además de reclamar sus derechos le daba a Uriburu—bajo el subtítulo “Resumen”—tres opciones para reparar la injusticia cometida con su cesantía. En primer lugar, lo que Gómez prefería era la Reincorporación a Obras de Saneamiento y Riego donde había trabajado hasta el golpe de estado de 1930; en segundo lugar—y sólo si lo anterior no era posible—podía aceptar un puesto en la administración de gobierno; paralelamente, solicitaba también un puesto en una Colonia Neuropsiquiátrica.

Había casos menos apremiantes, pero igualmente difíciles. El caso del ferroviario Pedro Barbeta pedía un “aumentito” ya que han pasado 17 años de servicio y solo percibía \$253. Para darle más fuerza a su solicitud explicaba que era sobreviviente de la revolución de 1890.²² También el de Matías Adolfo Figueroa, empleado del Banco de la Nación Argentina desde hacía 10 años, cobraba \$350 mensuales que eran insuficientes para resolver un problema que era económico y familiar al mismo tiempo. Según le cuenta a Uriburu en su carta, este joven de 28 años nacido en Lobos provincia de Buenos Aires estaba casado y tenía un hijo. Comenzó a vivir un infierno desde que su cuñado quedó desempleado y él tuvo que hacerse cargo de los empréstitos en los que había salido como su garante. Habiendo recortado sus gastos al mínimo y pasando una situación angustiosa, pidió un nuevo préstamo, pero aún no había tenido una

²¹ Carta de B. Gómez, 3/03/1932, Salta, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

²² Carta de Pedro Barbeta, 22/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

respuesta positiva, por lo que pedía al exmandatario ayuda “con lágrimas en los ojos y su alma atribulada”. La otra posibilidad que sugería era que lo nombre secretario privado de la Presidencia del Banco Nación lo cual incrementaría su sueldo.²³ Estas cartas demuestran que los autores tenían un claro objetivo al escribirlas y que esta práctica se acentuó en la década siguiente bajo el peronismo (Aboy 2004; Elena 2005; Acha 2007; Guy 2017). En diciembre de 1951, el entonces presidente Juan Domingo Perón invitó—a través de un mensaje radial—a enviar propuestas para la elaboración del Segundo Plan Quinquenal.²⁴ Según estimaciones oficiales, durante 1951 y 1952, llegaron alrededor de 70.000 cartas desde todo el país. Las personas no solo escribieron sobre sus inquietudes y problemas económicos, sino que expresaron sentimientos, contaron historias y proyectos personales manifestando un vínculo “cercano” a los líderes políticos.

Tomando en consideración lo expuesto anteriormente y otros datos vinculados al análisis del corpus epistolar que es objeto de este artículo, observamos un universo de seguidores formado por mujeres, varones e infantes que sentían una gran admiración por Urriburu (aunque puede haber alguna excepción). Las que dejaban constancia de su adscripción a una entidad nacionalista eran al menos veintidós cartas, la mayoría de ellas de la Legión Cívica Argentina (17 cartas de las cuales 2 eran de mujeres), luego hay dos de miembros de la Legión de Mayo, una de la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (CPACC) y dos de la Liga Republicana. La mayoría de quienes escribieron las cartas eran de nacionalidad argentina, aunque también relevamos unos pocos casos de españoles, italianos, alemanes y norteamericanos. Las cartas fueron vehículos de expresión de ideas políticas y sentimientos especialmente poderosos en el caso de las mujeres.

Ellas escribían apasionadamente sobre política, expresaron sus ideas y, de alguna manera, intervinieron en los asuntos públicos dirigiéndose directamente al exmandatario. También es posible observar distintos grados de escolarización: algunas cartas no seguían las formas y reglas de la escritura epistolar—lo cual denotaba una escasa práctica escolar—otras presentaban una caligrafía bien lograda y todos los requisitos formales del género. La mayoría de estas fueron escritas por creyentes que rogaban a Dios por la salud de Urriburu; quienes enviaban imágenes de vírgenes y santos

²³ Carta de Matías Adolfo Figueroa, 5/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

²⁴ Los planes quinquenales efectuados durante los gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1955) muestran un cambio de paradigma hacia la planificación económica por parte del Estado.

para que lo acompañen en su inminente viaje a Europa y que realizaban promesas (como un correntino que prometió ir de rodillas desde la plaza principal hasta la basílica donde se encuentra la Virgen de Itatí). Si bien la mitad de las cartas fueron enviadas desde la misma ciudad de Buenos Aires, la otra mitad de los remitentes se ubican en la Provincia de Buenos Aires y otras ciudades de las diferentes provincias del país. Algo más de una docena de cartas pertenecen a miembros de la familia Uriburu y amigos de la familia, pero la inmensa mayoría son de personas desconocidas lo cual constituye un valor superlativo para los objetivos de este trabajo: indagar la política y las emociones *desde abajo*.

En cuanto a los perfiles socioprofesionales tenemos datos parciales que muestran un abanico bastante variado que incluye profesiones liberales, trabajadores en relación de dependencia, artistas, intelectuales, periodistas y docentes. No encontramos obreros ni obreras industriales, pero sí un porcentaje importante de casos de indigencia y desempleo. Algunos de estos casos eran de miembros de la Legión Cívica Argentina (1931-1936) lo cual da cuenta de la existencia de una base de militancia nacionalista mucho más variada en términos sociales de lo que suele pensarse para el nacionalismo de principios de los años treinta. Esta tendencia inclusiva es—como ya hemos argumentado en otros trabajos—la que se irá acentuando en el transcurso de la década (Rubinzal 2006, 2012, 2018).

Las emociones y la política en clave nacionalista

La correspondencia epistolar, como otros objetos del pasado, tienen la capacidad de orientar el pensamiento “hacia lo invisible” (da Silva Catela 2002). Las cartas permiten explicar sobre qué sustratos se conformó el denominado “mito de Uriburu” estudiado, en sus manifestaciones públicas, por Federico Finchelstein. Este autor señala que, para los contemporáneos, el nacionalismo era “un conjunto de sentimientos muchas veces contradictorios entre sí que se daban necesariamente en el ámbito de las experiencias comunes” (Finchelstein 2002, 27). A partir del análisis de las cartas podemos establecer el compromiso emocional con el líder, uno de los pilares sobre el que se articuló ese conglomerado heterogéneo que fue el movimiento nacionalista de los años treinta porque “en la carta podemos acercarnos a una subjetividad que no se manifiesta en otro tipo de materiales” (Barros et al. 2016).

El 20 de febrero de 1932, una multitud salió a las calles para acompañar al exmandatario en el trayecto de la casa de gobierno a su hogar, donde lo esperaba su esposa. En su discurso de despedida, Uriburu resaltó en varias oportunidades “su

franqueza” y la lucha contra el “desorden” que justificó la acción golpista del 6 de setiembre de 1930. Con una visión decadentista Uriburu advirtió que, a pesar de todo, “el peligro subsiste, que la causa del mal no ha sido extirpada y que esperan días tristes a la República si el pueblo continúa dejándose adormecer por la palabra interesada y promisoría de los que no han sido capaces de jugarse por él cuando lo ha necesitado”.²⁵ Su discurso inoculó inclusive a la oposición socialista que en la Cámara de Diputados— en palabras de Adolfo Dickmann—aseguró que “El general Uriburu ha sido el más sincero de todos los que se han equivocado en los acontecimientos políticos del 6 de Setiembre”.²⁶ Al día siguiente y durante varias semanas muchas personas se sentaron frente a un papel en blanco a escribir al expresidente provisional. Se trataba del final de una experiencia política que había sido percibida—por una parte de la ciudadanía— como un acto de heroísmo que venía a suplir según sus propias representaciones una época de caos, de decadencia, depositadas en la figura de Hipólito Yrigoyen. Una frase de la carta de Elisa Ovejero muestra de manera muy clara el vínculo de las emociones con ciertos eventos políticos:

Hay emociones que por su fuerza e intensidad nunca se pueden olvidar. De esta clase eran las mías cuando en Córdoba, donde me encontraba entonces, al pasar frente a la pizarra de un diario, leí estas palabras: El General Uriburu acaba de tomar la Casa de Gobierno y las que sentí, el día de su despedida, viéndole en medio de un gentío que, enloquecido, quería demostrarle su cariño.²⁷

Las imágenes filmicas disponibles de este suceso muestran en su mayoría a varones que aplauden y agitan sus sombreros en el aire.²⁸ Sin embargo, las cartas muestran que las mujeres también estuvieron en las calles despidiendo y tratando de estrechar la mano de Uriburu. Emma Grigera Araujo le escribió un acróstico inspirado en ese día:

Junto el rico al pobre hermanado,
Ostentaban en sus rostros ansiedad
¡Sublime en su gesto el pueblo ha estado!
¡Espléndido en su firme lealtad!
Unánime, la voz le ha aclamado.
Revuelo de sombreros agitados
¡Instante memorable que he grabado
Bien hondo, en los recuerdos escogidos!

²⁵ José Uriburu. “Manifiesto al Pueblo”. Buenos Aires, 1932.

²⁶ Congreso Nacional, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, 1932, tomo V, 497.

²⁷ Carta de Elisa Ovejero, 3/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

²⁸ Traspaso de mando presidencial de José Félix Uriburu a Agustín P. Justo, 20/02/1932. Documento Filmico. Tambor 303.C16, AGN.

¡Uriburu! Qué nombre que coreado
 Registrará su página en la Historia
 ¡Uriburu! ¡Mi general! ¡Yo te saludo!²⁹

Todavía dos semanas después del traspaso del poder, Azucena García Marcó escribía en su casa de la Avenida Alvear en Buenos Aires que al oír la voz de Uriburu “cascada por la emoción” y al observar la palidez de su rostro muchas lágrimas se deslizaron por sus mejillas. “Pero estas lágrimas, general, se transformaron bien pronto en alegría, al presenciar el homenaje grandioso que el pueblo os tributaba, al aclamaros en la forma solemne que lo hacía”.³⁰ La expresión de las emociones en varones y mujeres adquiría una fuerza superlativa cuando mencionaban que habían llorado, las lágrimas mostraban la intensidad de la tristeza y melancolía que los embargaba ante la despedida y la enfermedad del líder. Juan Carlos Dóver, un legionario de 28 años, decía en su carta que esa fecha “perdurará en mi memoria, por la viva emoción que en ella sentí y sentiré siempre hasta en la agonía de mi muerte, ya que jamás en mi vida mis ojos vieron cuadro tan brillante y conmovedor, que sería imposible para un poeta describirlo”.³¹

Juan Carlos Moreno—escritor nacionalista y periodista—escribía afligido porque no había podido asistir al acto oficial del traspaso de mando realizado el día anterior: “No pude ir. Tuve que trabajar. Mi deseo era, sin embargo, acompañarlo, verlo, saludarlo, aplaudirlo, gritarle mi ovación, acompañarlo por las calles hasta su casa, junto con el gentío delirante de la mejor parte de la población de Buenos Aires que lo acompañó gloriosamente.”³² Moreno—según sus propias palabras—era parte de los “millares de corazones” que sienten cariño por el general en retirada, es de los que pudieron reconocer la “nobleza”, la “humildad” y la “caballerosidad” que lo caracterizaban.³³ El jurista Arturo Palenque Carreras decía que le había impactado la adhesión de la gente que había “lanzado en las calles su corazón y su entusiasmo y a

²⁹ Carta de Emma Grigera Araujo, 23/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

³⁰ Carta de Azucena García Marcó, 4/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

³¹ Carta de Juan Carlos Dóver, 21/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

³² Juan Carlos Moreno fue un escritor y periodista que escribía habitualmente para *Crisol* y *Criterio*. En los años cuarenta colaboró en la revista *Nueva Política* dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo cuyos redactores eran reconocidos miembros del nacionalismo, tales como Héctor Bernardo, Alberto Ezcurra Medrano, Federico Iburguren, Bruno Jacovella, Héctor A. Llambías y Juan Carlos Villagra. Moreno visitó las fábricas y los talleres de Buenos Aires para recabar insumos para sus escritos, los cuales en una gran proporción se dedicaban a describir distintos aspectos de la cuestión social.

³³ Carta de Juan Carlos Moreno, 21/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

vuestro paso los aplausos, las flores y los vivas eran señales inequívocas de la gratitud de nuestro pueblo”.³⁴ El nacionalista Eloy Prieto vivió la jornada desde cerca, ya que estuvo junto a su hijo en las Columnas del Colegio Militar. Le parecía estar “cumpliendo una misión sagrada” y le preocupaba cuál sería la actitud del pueblo. Pero sus inquietudes se disiparon cuando vio a la gente agolparse alrededor de Urriburu, aplaudirlo con “patriótico entusiasmo” y se sintió “contagiado del mismo fervor patriótico colectivo” por lo que hizo el largo recorrido hasta su casa.³⁵ Muchas otras cartas expresaban la desilusión de no haber podido acercarse y saludar al expresidente provisional por lo que, ante esa frustración, la escritura otorgaba alivio y una segunda oportunidad de tener contacto con el líder, si concedía la entrevista solicitada.

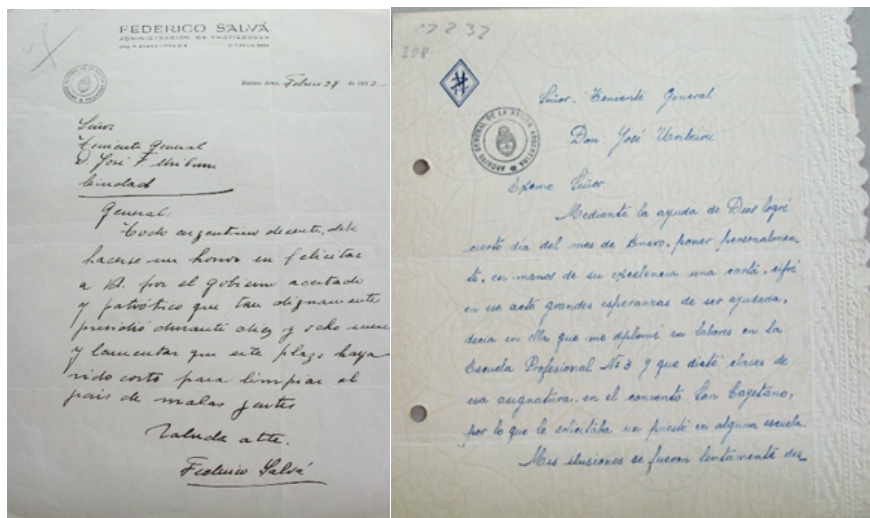
Desde el barrio de Villa Crespo, Haydé Bordería había vivido todo el mandato del presidente provisional sintiéndose “a su lado”. La proximidad que Haydé experimentaba le habría permitido conocer los sentimientos del propio Urriburu: “he gozado sus alegrías (tan pocas) y he sufrido al par suyo todas sus decepciones, he contemplado esos momentos difíciles que le sugerían arduos problemas” (Carta de Haydé Bordería). Haydé le confesó su cariño, las lágrimas que derramó el 20 de febrero y su enorme deseo de estrecharle la mano. La fuerza de sus emociones plasmadas en el papel tuvo un impacto en Urriburu que indicó a su secretario agradecerle los conceptos y citarla para mañana siguiente.

Los soportes materiales de las cartas aportan datos sobre las personas que las escribieron y sus emociones en el momento de la escritura. Como ha señalado María Berg las propiedades físicas de las cartas y su textura material ayudan a transformar “una ausencia en una presencia” (2019). De este modo, la delicadeza de un papel o el trazo nervioso de un lápiz en la hoja podría evocar rasgos de los escritores. Entre las cartas enviadas a Urriburu existen una gran variedad de soportes: papeles de alto gramaje con tramas exquisitas; hojas de cuadernos escolares; papeles tan delgados que permiten leer el texto a contraluz; con membretes profesionales o familiares; hojas con finos detalles como puntillas agregadas en los márgenes. Las cartas que venían acompañadas de fotografías aumentaban la fuerza emocional de las palabras, al igual que las que traían una medallita anclada en el papel con un alfiler. Algunas están tachadas y arregladas, sumando por arriba del renglón una palabra olvidada en la vorágine de la escritura a

³⁴ Carta de Arturo Palenque Carreras, 21/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

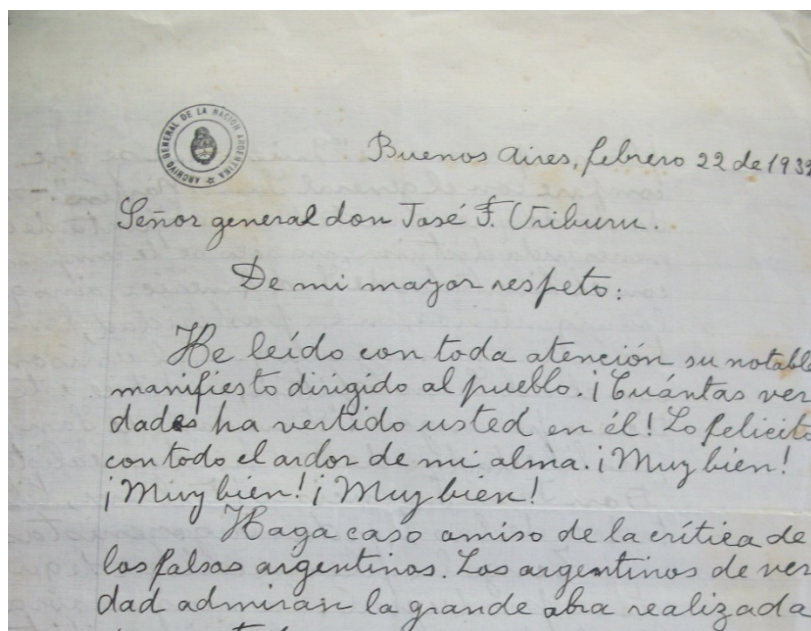
³⁵ Carta de Eloy Prieto, 21/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

mano alzada. En fin, un universo de signos que tienen relación con las emociones y las experiencias personales de quienes veían en Uriburu un posible dador de puestos estatales, realizador de sueños postergados, protector de familias caídas en desgracia, padrino de hijos y, sobre todo, figura inspiradora de ideales patrióticas y nacionalistas.



Fotografías 2 y 3. Cartas de Matilde Zapetini y de Federico Salva, 27/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

La carta de Antonio Rotta, por ejemplo, era la última de varias que le había escrito al general con anterioridad. Con una letra cuidada comparaba a Uriburu con San Martín y lo felicitaba con signos de admiración:



Fotografía 4: Carta de Antonio Rotta, 22/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

Lo que motivaba cada una de las cartas era diverso. El joven Ángel Quiroga de 26 años también le había escrito en varias ocasiones desde Huinca Renancó pensando que para Uriburu “sería grato el saber que desde los lejanos pueblos de campaña se les recordaba con cariño”. Como miembro de la LCA quería estar preparado para defender las ideas nacionalistas en su pueblo por eso leía los periódicos *La Nación* o *La Prensa* que a su modo de ver eran “el medio de obtener las más exactas informaciones.” Ángel estaba convencido que podría entender por qué había disminuido la producción de materia prima si Uriburu se lo explicaba.³⁶ Por su parte, Humberto Bianchets de la Legión de Mayo (Brigada Mayor José W. Rosasco, Avellaneda) le escribió para manifestar su adhesión y enfatizar que en su Brigada militaba “gente del pueblo” que actuaron desde la primera hora y que jamás habían solicitado ningún favor. Esto era destacable—según su perspectiva—porque más allá de las necesidades de estos “soldados de primera fila”, como ellos se denominaban, lo que los movilizaba era el patriotismo.³⁷ En el mismo sentido, un legionario y estudiante del último año de medicina—Carlos Méndez Muñoz—le decía a Uriburu que “con vuestro ejemplo despertasteis en mi corazón hermosos sentimientos que adormecían desde los días que comencé a balbucear en la escuela las primeras estrofas de nuestro querido Himno”.³⁸ Como ha sido señalado, “detrás de toda carta pública existe una intencionalidad, un objetivo y un propósito” (Ortíz Bergia 2019) y en nuestro fondo abundan las solicitudes diversas cosas, desde una explicación sobre una política económica; un puesto de trabajo; un lote agrícola o una beca para viajar al exterior. Pero al mismo tiempo las cartas tienen una dimensión emocional, objetos e imágenes familiares que le aportan una condición diferencial respecto a otro tipo de cartas dirigidas a los líderes políticos o altos funcionarios públicos.

Fotografías y altares privados

Al igual que ocurrió con otros líderes autoritarios de la época, los seguidores solicitaban contantemente una foto de Uriburu para colocarla en algún “lugar distinguido” de la casa.³⁹ La construcción de la imagen del héroe estaba permeada por

³⁶ Carta de Ángel Quiroga, 5/03/1932, Huinca Renancó, Córdoba, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

³⁷ Carta de Humberto Bianchets, 21/03/1932, Avellaneda, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

³⁸ Carta de Carlos Méndez Muñoz, 21/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

³⁹ Para el caso italiano, ver Duggan 2012.

la tradición liberal de manera que su retrato podía ubicarse al lado de próceres de la patria como Mariano Moreno y San Martín mientras que el golpe de estado era imaginado como “una segunda independencia”. La comparación entre San Martín y Uriburu parece acentuarse después de la muerte de este en Francia, lo cual significó otro punto de congruencia entre ambas figuras (Finchelstein 2002):

Frente a mi mesa de trabajo hay dos retratos: uno de Moreno, corazón y pensamiento de nuestra independencia, y otro de San Martín, espada y corazón de esa misma magna cruzada libertadora. [...] quiero colocar entre los dos retratos que adornan la pared de mi estudio, el retrato vuestro, General, ya que Ud. ha sido corazón, espada y pensamiento de nuestra segunda independencia.⁴⁰

La niña Ketty Vivot escribió muy emocionada que su papá le había traído el retrato de Uriburu con una cariñosa dedicatoria, “Le agradezco de todo corazón lo que usted hizo por mi porque nunca me hubiese creído tener en mis manos un retrato y la firma de un héroe”.⁴¹ Por su parte, C. Keefe—quien se describía como “un gran admirador”—le pidió el 29 de febrero de 1932 una fotografía “de militar”, “la cual conservaré como grato recuerdo de uno de los más grandes presidentes de la República”. El Legionario Nicolás Matienzo escribió al expresidente dos veces para pedirle una fotografía ya que había visto en la casa de su tía, Ana Matienzo, una que había sido recientemente enviada. Al día siguiente recibió una carta de Uriburu en la que indica que remita él mismo una fotografía para ser firmada y devuelta por correo, cosa que al parecer hizo inmediatamente.⁴² Otro de los muchos pedidos es el de las hermanas Pascual (Matilde, Alicia y Blanca), que solicitaron tres retratos, uno para cada una, porque sentían una enorme admiración por “tan noble ciudadano cuyo nombre y grandes hechos pasarán a la historia”. Ellas describieron los intentos infructuosos por acercarse al general en los actos públicos:

Lo que más nos hace atrevernos a escribirle es la gran pena que nos causa, el nunca haberlo podido ver y aplaudir más de cerca. Hemos asistido muchas veces a reuniones públicas donde usted se hallaba, pero siempre hubo tal cantidad de gente, que fue en vano nuestro deseo. A veces hemos estado muy cerca de usted, pero una verdadera ola humana se encargó de llevarnos poco a poco muy distante de donde nos encontrábamos.⁴³

⁴⁰ Carta de Luis Tardío Vallejo, 27/02/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴¹ Carta de Ketty Vivot, 1/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴² Carta de Nicolás Matienzo, 11/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴³ Carta de Matilde, Alicia y Blanca Pascual, 28/02/1932, Olivos, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

Las hermanas Pascual recibieron una respuesta, pero no consiguieron las tres fotografías: “comprendemos ahora muy bien, nuestro entusiasmo egoísta al pedirle las fotografías y no sabemos cómo no pensamos en esto antes”.⁴⁴ Un poco menos comprensiva, Elena B. de Villar decía que no se iba a resignar a no tener una fotografía firmada por Uriburu. Decidió enviar una foto directamente a su domicilio particular para que él la firme y, le comunicó que al día siguiente mandaría a retirarla. Sus razones eran contundentes y dejaban ver un sentimiento de ofensa ante la situación: “Otras personas con menos derecho que yo, y digo así porque solo lo conocen por la revolución, tiene un retrato suyo firmado, yo que tengo diez o doce años de amistad con usted creo tener más derechos que ellos y por eso insisto”.⁴⁵ Elisa B. de Mercedes, Provincia de Buenos Aires, solicitaba el retrato “para enseñar a mis hijos a venerar el nombre del único patriota de nuestros templos de modo que quede grabado con caracteres indelebles en sus tiernos corazones como ejemplo viviente de hombría de desinterés y valentía”.⁴⁶

Las fotografías eran un elemento central de los altares privados, de los que poco o nada se sabe, contruidos en los hogares alimentando un culto nacionalista erigido alrededor de la figura de Uriburu. Un legionario tucumano que trabajaba en el Registro Civil de esa ciudad le pidió un retrato para el cual tenía asignado un “sitio sagrado” en su escritorio.⁴⁷ Julio, Bernardo y Guillermo de Yrigoyen—nietos de Bernardo de Yrigoyen—en su carta describen su lugar de memoria privado: “Conservamos en nuestro escritorio los muebles, reliquias históricas y fotografías que pertenecieron a nuestro abuelo Don Bernardo de Yrigoyen. Mantenemos la costumbre de exponer junto a ellos las fotografías de aquellos ciudadanos que nos han merecido consideración y respeto”. Es en este espacio donde deseaban incluir una fotografía de Uriburu.⁴⁸ Rosita Quiroga—cantante criolla—pedía una fotografía con autógrafo “pues quiero honrar mi galería fotográfica con la del general más valiente y más gaucho que

⁴⁴ Carta de Matilde, Alicia y Blanca Pascual, 9/03/1932, Olivos, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴⁵ Carta de Elena B. de Villar, 9/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴⁶ Carta de Elisa B. Mercedes, 5/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴⁷ Carta de Wall, 25/02/1932, Tucumán, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴⁸ Carta de Julio, Bernardo y Guillermo de Yrigoyen, 10/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

en un acto de patriotismo salvó a la patria”.⁴⁹ Por su parte, Martín Valle contaba en su carta que el día 6 de cada mes, él y sus dos nietos formaban frente a su fotografía “que la tengo en la mesa de luz” y le hacían “el saludo militar al grito de ¡Viva la Patria! ¡Viva el General Uriburu!”.⁵⁰ En Rosario, Carlos Ezcurra hacía formar a sus tres pequeños hijos cada mañana—desde el 6 de setiembre de 1930—frente a una estampa del general. Los niños saludaban frente a la imagen: “buenos días, general Uriburu”.⁵¹ Las memorias políticas y familiares se entrelazaban en estos altares domésticos.

Algunas personas enviaban sus fotografías familiares a Uriburu. Héctor María Hernández envió una suya posando con su perro en la cual se lo puede ver con vestimentas gauchescas. Como dice Inés Yujnovsky (2004) las fotografías no muestran una realidad “espontánea” sino la intervención de los sujetos y los fotógrafos, quienes sabiendo del impacto de las imágenes construían su representación. Héctor se presentaba ante el General como un auténtico argentino, con las vestimentas típicas junto a su mascota que adquiere relevancia en tanto se encuentra sentada junto a él, en un mismo plano, ambos mirando a la cámara.



Fotografía 5. Carta de Héctor María Hernández, 25/02/1932. Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁴⁹ Carta de Rosita Quiroga, 21/02/1932, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁵⁰ Carta de Martín Valle, 11/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

⁵¹ Carta de Carlos Ezcurra, 21/02/1932, Rosario, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

La fotografía de los mellizos Puiggari, admiradores de Uriburu, los muestra vestidos de traje con pantalones cortos cuando terminaron el Colegio La Salle. Lo impactante de la representación no es sólo la seriedad de los niños—bastante común en este tipo de fotografías—sino la cantidad de medallas que exhiben en las solapas de sus sacos. Su padre, que se autodefinía “apolítico” le explicaba que era la única fotografía que tenían de los mellizos y pedía a Dios que el viaje a Europa restablezca la salud del expresidente y finalmente que éste vuelva pronto al país porque “al no estar Ud. entre nosotros, nos creemos desamparados”.⁵²



Fotografía 6. Carta de Julio Puiggari, 10/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

El líder fallece poco tiempo después, en París, el 29 de abril de 1932. Sus restos fueron repatriados y su funeral de estado fue “fue posiblemente el acontecimiento político más significativo” de ese año. Se trató de un ritual multitudinario que habría movilizado al menos 150.000 personas e involucrado a tantas otras que observaban el cortejo desde la distancia. Además, el discurso de despedida del presidente Agustín P. Justo fue difundido por radio a todo el país, Brasil y Uruguay (Gayol 2016) Después de su muerte, se configuraron dos elementos claves del culto a Uriburu: los lugares de memoria y el calendario nacionalista. Los lugares más importantes en la ciudad de Buenos Aires para la conmemoración fueron la tumba del general en el cementerio de la Recoleta, y la sala especial del Museo Histórico de Luján donde se conservaban

⁵² Carta de Julio Puiggari, 10/03/1932, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.

objetos del general retirado (Finchelstein 2002; Blasco 2011). En los aniversarios más significativos del calendario nacionalista —el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 y la muerte de Uriburu acaecida en 1932—los nacionalistas aprovecharon para reforzar los lazos entre los “compañeros de ruta” que integraban el movimiento. La gesta revolucionaria y el héroe operaron como pilares de la memoria nacionalista, símbolos un pasado glorioso al cual había que rendir culto (Rubinzal 2011). No obstante, como hemos podido ver, los altares privados mantenían viva la memoria del héroe todos los días y la acercaba a las historias familiares en la medida en que se rodeaban de fotos y recuerdos personales.

Reflexiones finales

La dimensión íntima de las cartas nos ha permitido reconstruir situaciones de la vida cotidiana y los significados que habitaban en las personas que escribieron al líder político. Lejos de ser un presidente de facto alejado del fervor popular, Uriburu intentó comunicarse directamente con los ciudadanos. El ministro Sánchez Sorondo declaró que el gobierno provisional buscaba promover un estilo político accesible y directo a todos los componentes del capital y el trabajo.⁵³ En las cartas se puede constatar una relación directa de tipo afectiva entre ciudadanos/as y el expresidente la cual se volvió a presentar con más contundencia durante el peronismo con las figuras de Eva y Juan Domingo Perón.

La coyuntura específica del traspaso del mando presidencial generó el escenario propicio para comunicar los sentimientos que explican la percepción de quienes veían al general como “un salvador”, un hombre que había rescatado a la nación del supuesto caos que había generado el gobierno de Hipólito Yrigoyen. La valentía que supuso esa “gesta”—el derrocamiento del presidente radical en ejercicio—denominada por los nacionalistas como una revolución, ubicó a Uriburu en la línea de los héroes de la historia nacional. Para reconocer ese mérito los seguidores crearon altares domésticos—alrededor de una representación fotográfica—que se convirtieron en lugares de memorias cotidianos. Estos lugares eran importantes porque buscaban construir una identidad política y familiar a la vez destacando imágenes y/u objetos valiosos por sus cualidades para la rememoración e instaurando algunos rituales. Por lo tanto, los altares privados constituyeron un dispositivo clave en la construcción de la

⁵³ *La Nación*. 1931. “Realicemos la unidad de la legislación adaptándola a las exigencias del medio”, 22 de marzo, 7. Las cursivas son mías.

memoria uriburista. Estos altares se incorporaron a los lugares de memorias situados en los espacios públicos, visitados en determinadas fechas del calendario nacionalista, pero se diferenciaban de éstos por la inmediatez, la cotidianeidad y la cercanía a los objetos e imágenes de las memorias familiares.

La lectura de las cartas permitió reconstruir historias de vida de los sectores populares, personas con trabajos precarios y desocupadas que debían hacer frente a dilemas familiares y situaciones traumáticas. El análisis de los emisores muestra en cuanto a la estructura socioprofesional que al menos un 28,5% de los varones adultos se incluye en las categorías de trabajadores en relación de dependencia y en la de desempleados/indigentes. Por lo tanto, tenemos un universo considerable de seguidores varones que no se encontraban dentro de las clases altas. Entre las mujeres -y con los datos parciales que tenemos—ese porcentaje es de 18,4%. A partir de estos datos, podríamos constatar la inclusión de trabajadores y desocupados en el nacionalismo a principios de los años treinta. En este sentido, estamos ante una comunidad política y emocional conformada por personas de muy diferente situación social, relacional y afectiva. El pedido desesperado de algunas personas sugiere la construcción de una imagen paternal, empática y omnipotente del expresidente que coexistía con otras imágenes menos idealizadas. Las distancias entre la alta política y las situaciones personales y cotidianas de los ciudadanos se acortaron a través de la herramienta epistolar que permitía establecer una comunicación “privada” y a la vez pública por ser fuentes históricas preservadas en un archivo de acceso abierto. Las fotografías familiares, las medallas, los objetos, los detalles de los papeles y los trazos de la escritura también aportaron datos de la vida privada. En definitiva, la indagación de estas fuentes ha permitido acceder fragmentariamente al universo de las personas, las ideas y las prácticas de la política *desde abajo*, una dimensión escurridiza pero fundamental para la comprensión de una época.

Obras Citadas

- Aboy, Rosa. 2004. “El ‘derecho a la vivienda’. Opiniones y demandas sociales en el primer peronismo”. *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm. 174: 289-306.
- Acha, Omar. 2004. “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”. *Desarrollo Económico* 44, núm. 174, 199-230.

- _____. 2005. “Familia, amor y política durante la década peronista (Buenos Aires, 1945-1955)”. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires y École de Hautes Études en Sciences Sociales.
- _____. 2007. “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 8: 1-14.
- Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Aschmann, Birgit. 2014. “La razón del sentimiento: modernidad, emociones e historia contemporánea”. *Cuadernos de historia contemporánea* 36, 57-72.
- Barros, Mercedes, Virginia Morales, Juan Manuel Reynares y Mercedes Vargas. 2016. “Las huellas de un sujeto en las cartas a Perón: entre las fuentes y la interpretación del Primer Peronismo”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos* 7, núm. 7, 234-260.
- Besoky, Juan Luis. 2014. “El nacionalismo populista de derecha en Argentina: La Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975”. *Mediações* 19, núm. 1, 61-83.
- Bjerg, María y Sandra Gayol. 2020. “Presentación Dossier: “Historia de las emociones y emociones con historia”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 20, núm. 1: 1-4.
- Blasco, María Élide. 2011. “La Hora Del Museo: La Sala Urriburu del Museo Histórico y Colonial de la Provincia de Buenos Aires (Luján, 1932)”. *Anais Do Museu Paulista: História e Cultura Material* 19, núm. 1, 113-32.
- Bohoslavsky, Ernesto Lazaro, y Sergio Daniel Morresi. 2011. “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia”. *Iberoamerica Global – Universidad Hebrea de Jerusalén* 4, núm. 2, 17-49.
- Bordería, Haydé. “Carta fechada 3/03/1932”, Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.
- Buchrucker, Cristián. 1987. *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Catela, Ludmila da Silva. 2002. ““El mundo de los archivos”. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores: 381-403.
- Cazorla Sánchez, Antonio. 2014. *Cartas a Franco de los españoles de a pie (1936-1945)*. Barcelona: RBA Libros.
- Devoto, Fernando. 2002. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: Una Historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno-Editora Iberoamericana.

- Duggan, Christopher. 2013. *Fascist Voices: An Intimate History of Mussolini's Italy*. New York: Oxford University Press.
- Gayol, Sandra. 2023. *Una pérdida eterna: La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Guevara, Martina. 2018. "Una reconsideración sobre los debates historiográficos de la identidad nacional en Argentina (1930-1943)". *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* 5, núm. 9, 2-22.
- Eberle, Henrik, ed. 2012. *Letters to Hitler*. Cambridge: Polity Press.
- Echeverría, Olga. 2013. "Los intelectuales antidemocráticos frente a lo popular. Argentina, primera mitad del siglo XX". *Historia y Espacio* 9, núm. 40, 1-32.
- _____. 2016. "Las derechas de Argentina y Uruguay en tiempos de nazi fascismos: radicalización, redefiniciones e influencias". *Oficina do historiador* 9, núm. 1, 151-170.
- _____. 2018. "Pensar las derechas argentinas: Conceptos, enfoques y períodos: el caso de las derechas de la primera mitad del siglo XX". En *Historia discute Historia: Ciclo de conferencias 2016*, editado por Hilda Sábato et al. Río Cuarto: UniRío editora.
- Elena, Eduardo. 2005. "What the People Want. State Planning and Political Participation in Peronist Argentina". *Journal of Latin American Studies* 37, 81-108.
- Ferrari, Marcela. 2010. "Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones". *Antíteses* 3, núm. 5, 529-550.
- Finchelstein, Federico. 2002. *Fascismo, liturgia e imaginario el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fritzsche, Peter. 2009. *De alemanes a nazis, 1914-1933*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gayol, Sandra. 2016. "La muerte en espejo: movilizaciones, emociones y política de masas". *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 16, núm. 2, 2019.
- González Calleja, Eduardo, 2001 "Extrema derecha y fascismo en España y en Europa: elementos para un debate". *Hispania*, LXI/1, núm. 207, 9-16.
- Guy, Donna. 2017. *La construcción del carisma peronista. Cartas a Juan y Eva Perón*. Buenos Aires: Biblos.
- Keefe, O. "Carta fechada 29/02/1932", Bernal (Quilmes) Buenos Aires, FDJFU, AGN, Caja N° 20, período Post-presidencial, Sala VII, N° 2596.
- Kershaw, Ian. 2004. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lida, Miranda y Mariano Fabris. 2019. *La revista «Criterio» y el siglo XX argentino: religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.

- Macor, Darío. 2001. "Partidos, coaliciones y sistema de poder" en *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* por Alejandro Cattaruzza. Buenos Aires: Sudamericana, 49-96.
- Navarro Gerassi, Marysa. 1969. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Ortíz Bergia, María José. 2019. "Cartas públicas: Claves metodológicas y usos históricos posibles". *Prohistoria. Historia, políticas de la historia* XXII, núm. 31, 161-180.
- Passerini, Luisa. 2009. *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Plamper, Jan. 2014. "Historia de las emociones: caminos y retos". *Cuadernos de Historia Contemporánea* 36, 17-29.
- Pomian, Krzysztof. 1984. "Les archives Du Trésor des chartes au Caran". En: *Les Lieux de Mémoire*, III, v. 3: Paris: Gallimard, 163-233.
- Portelli, Alessandro. 2004. *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas ardeatinas, la memoria*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rock, David. 1993. *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- Rubinzal, Mariela. 2011. "¡A ganar las calles! Movilizaciones nacionalistas en el período de entreguerras". En *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, editado por Mirta Lobato, 129-147, Buenos Aires, Biblos.
- _____. 2006. "Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años 30". *Entrepasados* XV, núm. 30, 67-88.
- _____. 2012. "El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943)". Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata.
- _____. 2016. "La cultura combate en las calles. Nacionalismo e industrias culturales en la Argentina de entreguerras". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 16, núm. 2, e022.
- _____. 2018. "Volviendo a los años 30: el nacionalismo argentino y los trabajadores". *Revista Archivos* VII, núm. 13, 53-73.
- Vicente, Martín, y Mercedes López Cantera, eds. 2022. *La Argentina y el siglo del totalitarismo: usos locales de un debate internacional*. Prometeo Bicentenario. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Yujnovsky, Inés. 2004. "Una vista panorámica de huelgas, manifestaciones y mítines en Caras y Caretas: prensa y fotografía a principios del siglo XX en Argentina". *América Latina en la Historia Económica* 11, núm. 2, 129-153.